INSTITUTO MARÍA PACHECO

TOLEDO ES OTRA HISTORIA

UNA BREVE HISTORIA DE TOLEDO

¿Desde cuándo existe Toledo? Revisando la historia nos encontramos con fundaciones legendarias que solo buscan dar importancia a la ciudad y satisfacer su soberbia. En algunos textos antiguos la fundación se atribuye a Hércules y, en otros, a un hijo de Noé (el del Diluvio) llamado Túbal. Sin embargo, la realidad es que las primeras noticias de población en torno a Toledo nos llevan a la Edad del Bronce, hacia el 1500 a.C., tal y como atestiguan los restos de un poblado frente al Toledo, al otro lado del Tajo, en un lugar conocido como Cerro del Bú.

Probablemente los pobladores del Cerro del Bú se extendieron hacia el peñón toledano y crearon una pequeña ciudad celtibérica, centro del pueblo Carpetano pre-romano, que controlaba el centro de la península. Es entonces cuando Toledo entra en la Historia al haber una referencia escrita de su existencia:

"Toletum, parva urbs, sed loco munita"

Quien esto escribe es el conocido cronista romano Tito Livio, acompañante de las legiones romanas que, en el año 193 a.C., se disponen a conquistar estas tierras. El significado de la frase es *"Toledo, ciudad pequeña, pero bien defendida*", en una clara alusión a su privilegiado enclave en alto y rodeada en gran parte por el río Tajo.

El Cerro del Bú, frente a Toledo

En cuanto al nombre original de la ciudad que los romanos llaman ***Toletum*****,** no hay certeza al desconocer en gran medida el lenguaje de los pueblos pre-romanos. No obstante podemos aventurar que fuese algo parecido a "Toleta", ya que los romanos gustaban de transformar el sufijo *–ta* en *–tum*. Por otra parte, el historiador del siglo XIX Martín Gamero, especula con que este nombre tuviera relación con el euskera. Personalmente he indagado con personas entendidas en esta lengua y la conclusión, que incluso puede comprobarse recurriendo al diccionario, es que esto puede ser posible, ya que en euskera "agua que se pliega o dobla" (alusión al gran meandro del río) se dice "*toles tura*" o "*ur tolestuta*". No obstante, preferimos dejar un interrogante en este tema y no llegar a conclusiones definitivas. Pero no dejaría de

ser chocante, especialmente para los vascos más radicales y amigos de sus exclusividades culturales, encontrar que el idioma original de todos los españoles fuese, precisamente, el euskera. Seguro que no acabarían de digerirlo.

Toletum, una vez conquistado, sufrió una fuerte romanización y, a principios de la Era Cristiana, puede presumir de un recinto amurallado, alcantarillas, acueducto, circo y extensas villas en su fértil vega. La vida en Toletum transcurrió sin demasiados hechos relevantes que contar hasta el colapso del siglo V d.C. con la sucesiva llegada de vándalos y alanos y, posteriormente y de forma definitiva para asentarse aquí, de los visigodos.

Los visigodos penetran en la Península Ibérica en el año 416 y en el 545 controlan gran parte de todo el territorio desde su capital en Toledo. Toledo será cuna de intrigas y testigo mudo del inestable y violento devenir de reyes godos, hasta el último, Rodrigo, desaparecido violentamente en el río Guadalete en el 711, tras ser derrotado por los nuevos invasores: los musulmanes del Imperio Árabe.

Los árabes llamarán a Toledo ***Tulaytula*** y la considerarán una de sus principales ciudades y base de las operaciones contra los nacientes Reinos Cristianos del norte. Pero Toledo mostrará un rostro rebelde y levantisco contra los emires y califas de Córdoba, provocando enfrentamientos y guerras civiles. Esto hará que sea una de las primeras ciudades que, en el año 1035, se proclame Taifa o Reino independiente. Sin embargo esta nueva situación política no durará mucho. La Taifa toledana tuvo cuatro reyes y alcanzó un gran esplendor con el rey Almamún, pero se convirtió en objeto de deseo por parte del poderoso rey castellano-leonés Alfonso VI quién, aprovechando la división de los musulmanes de la Península consiguió reconquistar la ciudad y todo su territorio en el año 1085. Éste fue un duro golpe para los musulmanes que lloraron la pérdida de Tulaytula. Un escritor árabe llegó a prevenir a los suyos diciendo:

> *"Cuando una alfombra se desilacha por sus extremos se puede arreglar. Pero cuando se rompe por el centro, no tiene solución".*

Es, sin duda, una clara alusión a la situación de Toledo en el centro de la Península y a la importancia que tenía.

El Toledo cristiano y medieval mantiene la cultura mudéjar, descendiente de los musulmanes, a pesar de que la población rápidamente se convirtió al cristianismo y a las políticas más radicales de finales del siglo XV, consistentes en mantener la ortodoxia católica expulsando de estos Reinos a musulmanes y judíos y controlando duramente a los falsos conversos mediante el Tribunal del Santo Oficio o de la Santa Inquisición.

Precisamente, el mundo musulmán, el judío y el cristiano, se funden culturalmente en Toledo a partir de la llamada "***Escuela de Traductores de Toledo***" una "academia" del siglo XIII que, bajo el reinado de Alfonso X, traducía, compilaba y estudiaba textos antiguos de todo tipo y mantenía tareas de investigación.

Sin embargo no debemos alejarnos de la realidad y creer que esto suponía la convivencia pacífica y amable entre las tres culturas. La realidad es que la mayoría cristiana mantenía todo el poder y hacía evidente su superioridad sobre las minorías musulmana y judía. Los musulmanes se agrupaban en los arrabales y los judíos en el barrio conocido como "Judería". Este barrio se rodeaba de una cerca o pequeño muro con el fin de delimitar y, sobre todo, proteger a sus habitantes. Los judíos, a los que no se permitía poseer tierras, debían vivir del comercio y el préstamo, así como del asesoramiento económico, la medicina y otras ciencias,

lo cual era para ellos más asequible por ser una minoría especializada en estos temas y estar obligados todos los varones al aprendizaje de la lectura y el cálculo, algo que se encontraba lejos del generalizado analfabetismo de la mayoría cristiana. Sus riquezas y exclusión social les granjearon no pocos ataques por parte del resto de la población, ataques que se agudizaron desde el final del siglo XIV y que culminaron con su expulsión, salvo que se bautizaran, en 1492.

Tras los Reyes Católicos Toledo vive una última etapa de esplendor. La orgullosa ciudad se opuso al Emperador Carlos I quien, joven y mal aconsejado, cometió el error de exigir dinero y respeto "levantando demasiado la voz", algo que aquí no se toleraba. El resultado de esto fue la Guerra de las Comunidades de Castilla, un conflicto violento y corto que termina con la decapitación de sus líderes, en particular del toledanos Juan de Padilla, y la postrera y desesperada resistencia al frente de la ciudad de su esposa, María Pacheco. Pero Toledo sucumbirá al poder del Emperador y de la alta nobleza castellana que le apoya. Será entonces cuando Carlos I le otorgará su propio escudo familiar, el águila bicéfala de los Habsburgo, un hecho que, si para unos es un orgullo, para otros supone algo tan humillante como "*me has vencido y además me pones el sello en la frente*", cuestión de opiniones, pero lo cierto es que este escudo será el que perdurará hasta nuestros días y se aprecia en toda su extensión en la Puerta de Bisagra, el principal acceso a Toledo.

Con Carlos I Toledo fue capital de su extenso Imperio en varias ocasiones, no olvidemos que la corte era itinerante y se consideraba "capital" la ciudad en la que residía temporalmente. Pero su hijo, Felipe II tomó la decisión de establecer su residencia y la de su inmenso aparato burocrático en Madrid, olvidando la itinerancia y fijando de forma permanente la capitalidad. Este hecho supondrá un duro golpe para Toledo dado que las muchas familias influyentes que aquí mantenían casas y palacios se trasladaron y, al ver que la corte era estable en la ciudad del Manzanares, fueron paulatinamente cerrándolos y vendiéndolos. Como consecuencia, la actividad comercial y económica de Toledo se fue desplazando a Madrid y la ciudad sufrió una lenta e inexorable decadencia. La orgullosa Toledo que en el siglo XVI llegó a contar con 50.000 habitantes, en el siglo XIX apenas contaba con 18.000 y se convirtió en un cúmulo de magníficos edificios y viejas glorias cubiertas de polvo.

No hay que por mal no venga, porque debemos reconocer que este hecho permitió que Toledo no sufriera la demolición de sus murallas, al menos en gran parte, ni que se echara cemento indiscriminadamente sobre los viejos edificios y, a la postre, una política de recuperación que se inicia en la segunda mitad del siglo XX permitirá que disfrutemos del ambiente único que nos ofrece.

No hemos mencionado algunos hechos relevantes del siglo XIX, como la agitada vida de la ciudad durante la invasión francesa, o del siglo XX, con los traumáticos y violentos enfrentamientos en sus calles durante 1936, en la Guerra Civil, pero hemos resumido en no demasiadas líneas la Historia, con mayúsculas, de una ciudad que resume como ninguna otra la Historia de España y que se sintió protagonista de la misma en multitud de ocasiones, una ciudad que, como afirma Julio Caro Baroja, "***es un lujo que tiene España***".

EL CIRCO ROMANO

El circo romano de Toledo fue construido en el siglo I d.C., durante el mandato del emperador Octavio Augusto. Se encuentra en el actual *parque escolar* y extramuros del casco antiguo. Es una zona amplia, llana y regada por el río Tajo en la que durante la época romana se construyeron también numerosas viviendas. Se han encontrado restos de éstas casas que indican la opulencia y riqueza de las personas que allí habitaban. Aprovechando los amplios espacios se instaló allí este circo, destinado como los de su clase, a las carreras de caballos y cuadrigas y, eventualmente, a combates de gladiadores.

El aforo del circo no está claro, pero podría estar entre 10.000 y 20.000 espectadores, lo que inicialmente resulta suficiente para cubrir las necesidades de la ***Toletum*** romana y sus alrededores. Sus dimensiones son de 420 metros de largo por unos 110 de ancho. Está orientado en sentido NE-SW para que el sol no deslumbrase a los aurigas en ninguna hora del día. La arena en la que se disputan las carreras cuenta con una *espina central*, desaparecida totalmente, y hasta seis filas en los graderíos para los espectadores.

Lucillos árabes

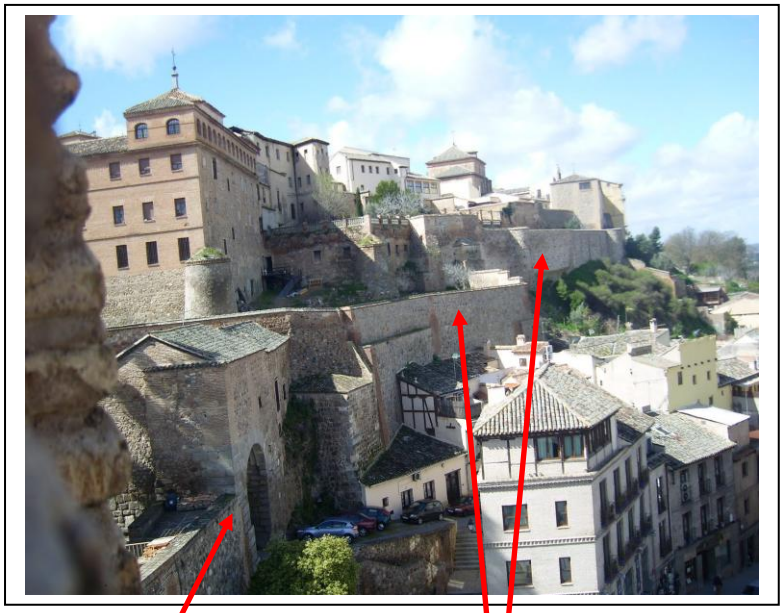
Al oficializarse el cristianismo este tipo de espectáculos fue prohibido y el edificio cayó en el abandono y deterioro progresivo. Sus arcadas, que hoy observamos semienterradas por el paso de los siglos, dieron cobijo durante la Edad Media a mendigos y maleantes, por lo que fueron destruidas en su mayoría. Por otra parte, el recinto fue utilizado en época musulmana como cementerio, por lo que hoy aún se observan algunos "lucillos" o pequeños túmulos funerarios de ladrillo.

Por último, la existencia del circo nos indica claramente que Toledo fue en época romana una ciudad muy importante. Esto queda ratificado por la existencia de un gran acueducto que cruzaba el río Tajo y del que hoy solo observamos sus cimientos en las orillas y el resto de un arco, así como una magnífica calzada en la zona del Cristo de la Luz.

LA MURALLA Y LAS PUERTAS DE BISAGRA Y DE ALFONSO VI

La muralla de Toledo que actualmente resulta más visible es la última que se construyó en época musulmana, y servía para proteger los arrabales o barrios exteriores que habían surgido al crecer la población.

Sin embargo, Toledo se protegió con murallas mucho antes. En época pre-romana ya era una ciudad amurallada tal y como dice Tito Livio cuando llegó aquí con las legiones de Roma: ***"Toledo, parva urbs sed loco munita"*** ("Toledo, pequeña ciudad pero muy bien defendida"). Esta primera muralla, que discurría por lo que hoy es Alcázar, Zocodover, y calles adyacentes, fue ampliada por los romanos hasta las proximidades de la calle de Alfileritos y San Román. Pero fueron los Visigodos quienes, con el rey Wamba hacia el año 674, crearon un gran y poderoso recinto amurallado que aún puede contemplarse en algunos tramos, con puertas como Valmardón, de la que hablamos en otro lugar.



Una zona importante son las llamadas ***Torres de la Reina, sobre las que sabemos hay unos hechos que se mueven entre la historia y la leyenda:***.

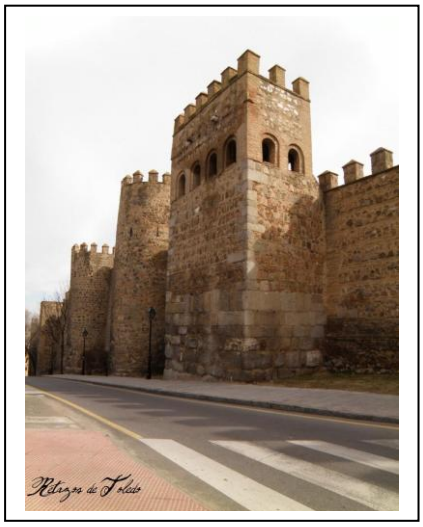
Corría el año 1139 cuando el rey Alfonso VII de Castilla decidió cercar el Castillo de Oreja, en Ontígola, con un ejército tan numeroso que obligó a que los gobernadores almorávides de Córdoba, Sevilla y Valencia acudieran con sus tropas a defender este importante enclave musulmán. Los almorávides, en una hábil estratagema, evitaron enfrentarse directamente con los castellanos y enviaron al grueso de sus tropas contra la propia ciudad de Toledo, sabiendo que se encontraría desprotegida.

Los musulmanes, sin embargo, no contaron con la bravura de la esposa del rey, Dª Berenguela , que ordenó la defensa de la ciudad a toda costa y a pesar de encontrarse en clara minoría de fuerza combatiente. La situación, sin embargo, se hizo desesperada, por lo que la valiente reina tomó una iniciativa que hoy en día nos puede parecer increíble: Cuentan que muy de mañana un extraño cortejo para esos tiempos de guerra salió de la ciudad por la puerta de la muralla. La propia reina lo encabezaba y era seguida por sus damas. Todas ellas se dirigieron con paso decidido al campamento musulmán y, una vez allí, con energía, exigieron hablar con su general. Éste, sorprendido y, suponemos que mudo ante esta situación, escuchó lo siguiente de labios de la dama:

"Es de caballeros muy menguados y escasos de valor hacer la guerra a una dama cuando muy cerca su marido se encuentra esperándole para combatir. Por ello y si quiere mantener su honra de caballero, enfréntese a él y deje de atacar a mujeres"

Tras esto, el confundido caudillo musulmán no pudo hacer otra cosa sino pedir disculpas y dirigirse hacia el castillo de Oreja, no sin antes hacerlas desfilar bajo las torres de la muralla, ante la atenta mirada de la propia reina que, agradecida por el gesto, salió a saludarles.

¡Que lejos quedan estos gestos de la falta de escrúpulos de nuestra época, carente de esa caballerosidad medieval! Estas torres desde Dª Berenguela vio desfilar al ejército musulmán son las que hoy se conocen como "las torres de la reina". Son una sucesión de cubos y torres que se sitúan entre la Puerta de Bisagra y la torre albarrana llamada torreón de Antequera, constituyendo parte de la muralla que daba protección al barrio del Arrabal que hoy se conoce como la Antequeruela.



<u>La Puerta de Alfonso VI</u>:

La Puerta de Alfonso VI es también conocida con el nombre Puerta Antigua de Bisagra para distinguirla de la Puerta Nueva de Bisagra. Lleva el nombre de este rey porque la tradición dice que entró por ella cuando reconquistó Toledo en 1085. Sin embargo, esto es difícilmente creíble, dado que las puertas más importantes eran la del Puente de Alcántara o la que se encontraba dónde hoy está la Puerta Nueva de Bisagra. Además, el recorrido por este trayecto es estrecho y empinado, y poco atractivo para un Rey que acaba de conquistar una de las ciudades y uno de los reinos más importantes de la Península.

Esta puerta fue construida en el S.X por los musulmanes pero estuvo prácticamente cerrada desde el S.XVI. Es emblemática de la arquitectura árabe militar En 1905 se restauró y se volvió a abrir. Mientras estuvo abierta dio acceso a las fértiles vegas del Tajo y al cementerio que se encontraba en la zona del Circo Romano.

***Leyenda de "Alfonso VI, el de la mano horadada"**:*

Alfonso VI huyendo de su hermano Sancho II, después de escaparse de su prisión en el monasterio de Sahagún disfrazado de monje, vino a refugiarse con el poderoso rey moro de Toledo, Al-Mamun, el cual le acogió de corazón y le ofreció para su residencia el palacio de Galiana, a la orilla del Tajo.

La vida de Alfonso era muy desahogada y tranquila.

Al-Mamun acudió un día al palacio de Galiana invitado por Alfonso a un ágape, y con el rey musulmán acudieron también consejeros y hombres de confianza. Después de la comida la conversación entre estos discurrió hacia la ciudad de Toledo. Se afirmaba su gran fortaleza y, mientras unos decían que Toledo jamás podía ser tomado por la fuerza, s otros afirmaban que caería si la privasen de abastecimiento durante 7 años seguidos, arruinando campos viñedos y arboledas, estando todos de acuerdo en esto último. Alfonso desde lejos les oía discutir pero el tono de estos era muy bajo por lo que decidió acercarse a unos matorrales que estaban cerca y tumbarse para escuchar lo que decían y así lo hizo.

En ese momento fue cuando vieron a Alfonso tumbado sobre la hierba dormido. Todos se sobresaltaron pero Al-Mamun para comprobar si verdaderamente estaba dormido se le ocurrió una treta: En voz baja para no despertarle pero suficientemente alta para que lo oyera si se hacía el dormido pidió que le trajeran plomo fundido, al instante trajeron la marmita y el fuego y lo derritieron allí mismo. Alfonso tenía una mano extendida y una vez derretido pensaban acercárselo a la mano, de esta manera si estuviera despierto la quitaría y le descubrirían, poco a poco le fueron acercando el plomo ardiendo a la mano este no solo no la quito que ni siquiera se inmuto. Fue cuando el plomo ardiendo toco su mano cuando este chilló de dolor como un lobo, Al-Mamun tras lo visto respiro tranquilo y supuso que estaba dormido.

Si estaba dormido eso nunca lo sabremos, lo que sí sabemos es que tiempo después cuando Al-Mamun no reinaba Toledo Alfonso asoló los campos durante siete años y entro finalmente en Toledo. A Alfonso se le conocerá como "*el de la mano horadada*" y el lugar donde vivió, en los palacios de Galiana, "*Huerta del Rey"*.

<u>La Puerta Nueva de Bisagra</u>:

Construida sobre una puerta de la primitiva muralla musulmana, la Puerta Nueva de Bisagra constituye hoy la principal entrada de la ciudad. Está formada por dos cubos semicilíndricos y dos torres posteriores, enmarcando estos cuatro baluartes un patio de armas de regular tamaño. Fue construida entre 1550 y 1576 por el arquitecto Alfonso de Covarrubias como reconocimiento de la fidelidad de la ciudad hacia el Emperador Carlos I, tras la guerra que Toledo (y otras ciudades) habían mantenido contra él, conocida como Guerra de las Comunidades de Castilla.

Por esta razón, la puerta está presidida por el gran escudo de Carlos I, el águila bicéfala o de dos cabezas, aunque se mantienen a ambos lados las figuras esculpidas de dos emperadores, símbolo anterior de la ciudad.

El hecho de contar con el enorme escudo en la principal puerta de acceso e incluso recibir como donación este escudo para la propia ciudad, es considerado por muchos como una gracia que Carlos I dio a Toledo y motivo de alegría. Sin embargo, para otros, no deja de ser el acto final de la humillación que supuso la rendición de Toledo ante el Emperador tras la guerra antes mencionada (me vencen y, encima, me ponen el sello en la frente).

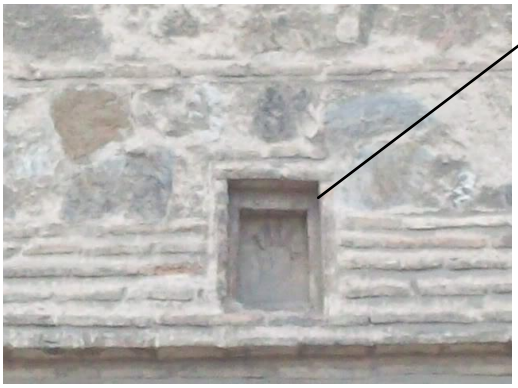
Por último, el nombre de la puerta puede deberse a que daba acceso a la comarca de La Sagra y fuera conocida como Bab al Saqra, simplificándose su nombre y adaptándose al castellano. En cuanto al ángel que preside la puerta, es el encargado de velar por que la peste no entrara en la ciudad. A este respecto se cuenta que:

Un día, la terrible peste se presentó en la entrada de la ciudad, pero el ángel la detuvo con su espada negándole el paso. La peste le respondió: "Tengo permiso de Dios para matar a siete personas", y el ángel la dejó entrar...
Pero en aquella epidemia murieron siete mil toledanos.
Cuando la peste abandonaba la ciudad por la misma puerta, el ángel le reprendió: "Dijiste que sólo matarías a siete y has matado a siete mil". A lo que la peste respondió:

"Yo sólo maté a siete, a los otros los mató el terror".

SANTIAGO DE ARRABAL.

Santiago de Arrabal es la mayor iglesia mudéjar de Castilla-la Mancha. El Arte Mudéjar es la consecuencia de la convivencia en la España medieval de cristianos y musulmanes y mezcla elementos o materiales de ambas culturas. Se trata de un fenómeno exclusivamente hispánico que tiene lugar entre los siglos XII y XVI. Se utiliza como material el ladrillo, la yesería y la cubierta de madera y, en ocasiones, como ocurre en Santiago del Arrabal, ubica la torre separada del edificio, una característica claramente islámica.



Santiago del Arrabal se construyó en el siglo XIII y está construida sobre una mezquita árabe más antigua. Se encuentra en el ***arrabal*** de Toledo (la zona más a las afueras del casco histórico pero dentro de la muralla), de ahí su nombre. Los vecinos se vieron gratamente sorprendidos cuando al ver terminada la iglesia descubrieron que era más grande de lo que se esperaban y daba a un barrio marginal un aspecto majestuoso.

En una de sus fachadas se aprecia en una pequeña hornacina una mano. No se sabe muy bien su significado pero se piensa que podría ser la marca del arquitecto o bien la ***mano de Fátima***

(hija de Mahoma), este símbolo afirmaría que la estructura es de origen árabe, ya que la mano de Fátima es la señal de buena suerte en el mundo musulmán.

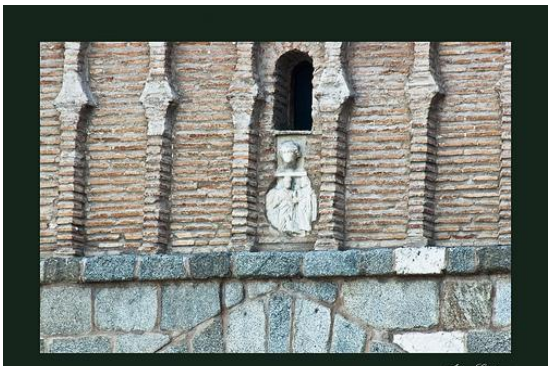
En el interior de la Iglesia se conserva el púlpito desde el que San Vicente Ferrer, en 1411, arengó a los cristianos de la ciudad para asaltar la Judería (barrio judío) y convertir por la fuerza a sus habitantes al cristianismo. Como resultado una de sus principales sinagogas fue consagrada como iglesia cristiana con el nombre de Santa María la Blanca.

PUERTA DEL SOL

Su estructura primitiva es islámica, de entre los siglos X y XI. El edificio actual fue construida en estilo mudéjar en el Siglo XIV y constituyó el principal acceso a Toledo, desde el arrabal norte hasta la plaza de Zocodover. Esta puerta conformaba un recinto defensivo al unirse con la Puerta de Alarcones, situada un poco más arriba. Este conjunto de puertas se conocía como Puerta de la Herrería: llamándolas la Alta, en referencia a la Puerta de Alarcones, y la Baja, referente a la Puerta del Sol.

En el siglo XVI se hizo colocar un medallón de mármol con la escena de la imposición de la casulla a San Idelfonso. En el siglo XVIII, por el sol y la luna pintados pintados sobre el medallón, pasará a ser conocida oficialmente como Puerta del Sol. Poco después, en 1785, se construye un muro paralelo al del recinto tradicional y se desvía el tráfico hacia Zocodover por la nueva subida más suave y más amplia.

LEYENDAS.



En la Puerta del Sol coinciden varias leyendas típicas de Toledo: La Casulla de San Ildefonso (reflejada en el medallón que hay sobre la puerta) y otra que podríamos llamar la de ***los Niños Hermosos:***

Sobre el año 1220 gobernaba Toledo un personaje corrupto que aterrorizaba a la población y se dedicaba a deshonrar y violar a toda mujer que se le antojaba.
En lo que hoy es el Callejón de los Niños Hermosos vivía una joven y hermosa viuda, madre de dos niños de gran belleza.
El alcalde, para conseguir sus favores, secuestró a sus dos hermosos hijos. Pero en aquellos días el rey Fernando III el Santo estaba en Toledo y como era costumbre, en la plaza de Zocodover se instaló el trono para que el Rey atendiese las peticiones de la población. La joven madre se arrojó a los pies del Rey pidiendo justicia. Ésta refirió el secuestro de sus hijos y cómo el Alcalde tenía atemorizada a la población. Fernando Gonzalo intento escapar pero fue detenido y decapitado por orden del Rey.

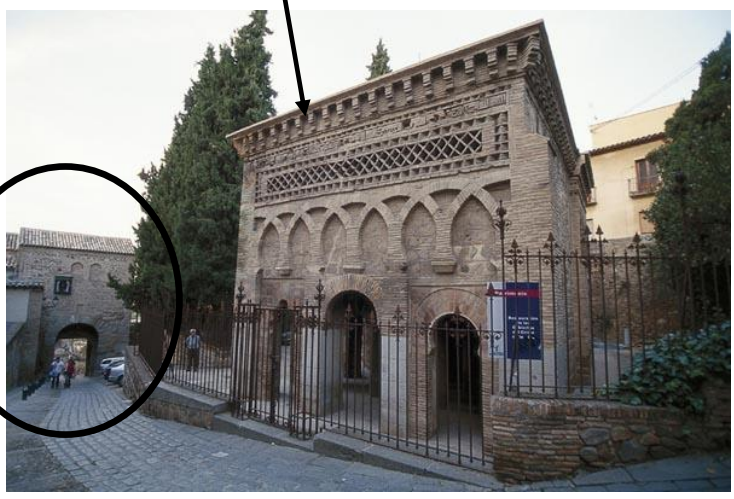
Desconocemos la realidad de la leyenda pero, en cualquier caso, en la fachada se aprecia la escultura de dos supuestos niños (en realidad son restos de una sepultura paleo cristiana) y sobre ellos una cabeza… y junto al callejón de los niños hermosos (que hoy sigue existiendo con ese nombre) se encuentra la plaza de Abdón de Paz, conocida popularmente como *plaza de la cabeza* ¿fue allí exhibida la cabeza del cruel gobernador y por eso adquirió este nombre?

MEZQUITA DEL CRISTO DE LA LUZ

Es una pequeña mezquita de época califal transformada, una vez tomada la ciudad Alfonso VI, en un templo cristiano en 1182. Hay una valiosa referencia documental en caracteres árabes escritos en la parte superior de la fachada principal en la que se lee:

"Basmala. Hizo levantar esta mezquita Ahmad ibn Hadidi, de su peculio, solicitando la recompensa ultraterrena de Allah por ello. Y se terminó, con el auxilio de Allah, bajo la dirección de Musà ibn 'Ali, el arquitecto, y de SSa'ada, concluyéndose en muharram del año trescientos noventa (esta fecha del calendario musulmán corresponde a diciembre-enero del año 1000)".

Puerta del Mayordomo
o Bab-al-Mardum



La mezquita tiene una planta prácticamente cuadrada, en forma de T, dividida por 4 columnas en tres naves paralelas, cruzadas en sentido contrario por otras tres que generan 9 naves cuadradas. Esta mezquita es una síntesis de un tipo islámico de arquitectura y de los modelos decorativos de Córdoba. Algunos de los capiteles se pueden identificar como de origen visigodo, por lo que no es descartable que se construyera sobre una ermita o pequeña iglesia de época visigoda.

En las últimas excavaciones se ha descubierto una calzada de época romana que se encuentra, en parte, bajo el edificio.

Es también destacable la ***Puerta del Mayordomo, Valmardón o Bab-al-Mardum***, una de las principales entradas a la ciudad de la época visigoda, aunque el nombre sea evidentemente árabe.

Se abría en el imponente muro del azor y junto a una boca de alcantarilla romana que todavía puede verse si nos asomamos al exterior de la puerta.

La Bab-al-Mardum fue utilizada como carnicería en época musulmana y, más tarde, como refugio de leprosos.

LEYENDAS:

- Cuenta la tradición que allá por la mitad del siglo VI había en Toledo un grupo fanático de judíos, los cuales sentían un gran aborrecimiento y odio hacia las imágenes de Cristo crucificado. Tenían una especial animadversión hacia un pequeño Cristo que era muy venerado por los cristianos toledanos y que se hallaba en una reducida iglesia.

El Cristo de la Luz en el Museo de Santa Cruz

Su odio llegó a tal extremo que idearon un plan diabólico: untar con un veneno los pies del Cristo, y matar a los cristianos que los besaran. Sin embargo, a la mañana siguiente, cuando la primera devota llegó a rezar ante el Cristo y después intentó besar, como de costumbre, sus pies, se produjo el milagro: el Cristo retiró el pie, desclavándolo de la cruz. En contra de la intención de los judíos no murió ningún cristiano y la fama y popularidad

del Cristo aumentó en toda la ciudad, reafirmándose la fe de muchos incrédulos o tibios creyentes.

- Uno de los más fanáticos e intolerantes de aquellos judíos era Abisaín, el cual vivía en la plaza de Valdecaleros. Abisaín penetró en el recinto sagrado a pesar del temor que sentía, se aproximó al Cristo y tomando en su mano un puñalillo que llevaba al cinto, se lo clavó en el pecho al Crucificado. Lo escondió entre sus ropas y salió corriendo con la imagen. Llegó a su casa y enterró la imagen bajo un montón de basura. Repentinamente un fuerte rumor de voces se comenzó a escuchar. Un grupo de gente furiosa se situó ante su vivienda. Lo acusaban de herir al Cristo y robarle. ¿Cómo podía ser? Nadie le había visto. Pronto comprobó lo que le había delatado. Las ropas en donde había traído escondida la imagen se hallaban chorreando sangre y ésta había dejado un reguero por todo el camino, a pesar de la lluvia torrencial que había barrido la ciudad, hasta llegar a la puerta de su casa.

- La tradición nos cuenta que el rey Alfonso VI entró en la ciudad en 1085 por la puerta antigua de Bisagra, que en la actualidad lleva su nombre. Cogió el camino natural y más directo, aunque más difícil: la cuesta del Cristo de la Luz. Atravesó la puerta de Valmardón y cuando su caballo pasaba frente a la mezquita, se arrodilló negándose a avanzar. El caso se tuvo por muy insólito y ante la persistencia del animal en su actitud se pensó que era un aviso del cielo.

  Buscando la explicación de este sorprendente hecho, se penetra en el templo y se observa que de uno de los muros sale un potente resplandor que ilumina el recinto. Se ordenó excavar en el lugar y se encontró oculto tras el muro el crucifijo que, ***a pesar de los casi cuatro siglos transcurridos en su encierro, mantenía viva la llama de una lamparilla***. Para recordar este hecho se colocó un adoquín blanco en el lugar donde el caballo se arrodilló, adoquín que aún permanece allí.

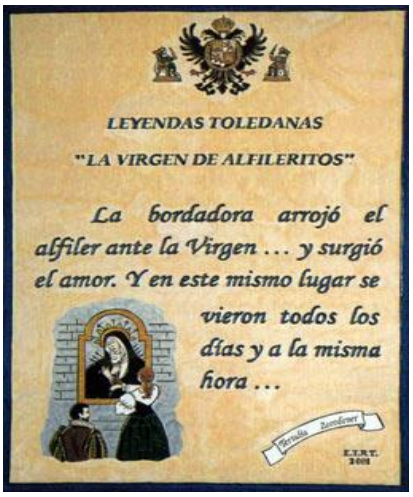
LA CALLE DE ALFILERITOS

Alfileritos es una calle larga y estrecha, flanqueada por viejos caserones y antiguos palacios de portadas blasonadas, (en el casco antiguo) y que nace cerca de la plaza de San Nicolás, y muere en la plaza de San Vicente (antiguamente) , junto al ábside de la iglesia del mismo nombre. Al comienzo de la calle, y en una pequeña hornacina situada en el muro de la izquierda, vemos una imagen de la Virgen, ante la que se encuentran numerosos alfileres de diversos colores y tamaños. Se trata de ofrendas de las jóvenes toledanas a la Virgen María solicitando su especial intervención para conseguir el novio adecuado.

Tradicionalmente, las muchachas Toledanas han acudido a aquel lugar donde, tras rezar una oración y formular su deseo, se pinchaban ligeramente con un alfiler que luego ofrecían a la Virgen como prueba de amor y esperanza. Tan inveterada costumbre se remonta al siglo XVI, y tuvo su origen, según la leyenda:

"En la forzada separación, por causa de la guerra, de dos amantes toledanos, ella relevante dama de la ciudad, y él, apuesto capitán de las tropas imperiales de Carlos V.

Todas las noches, la dama, acompañada por su dueña, acudía a rezar frente a la hornacina de la Virgen, rogando por la vida de su enamorado, así como por su pronto regreso a Toledo, y allí permanecía rezando hasta altas horas de la madrugada. Como a veces la vencía el sueño, ordenó a la dueña, que si esto sucedía, la pinchara con un alfiler a fin de mantenerla despierta, alfiler que luego ofrendaba a la Virgen como testimonio de su sacrificio.



*El tiempo fue transcurriendo, mientras aumentaba el número de alfileres, hasta que, finalmente, el capitán regresó, sano y salvo, junto a su fiel enamorada. Los amigos y familiares de la pareja, conocedores del hecho, achacaron el regreso del capitán a las oraciones de su dama, así como a los alfileres depositados en la hornacina. Los comentarios se extendieron por toda la ciudad, y pronto otras jóvenes, en parecidas circunstancias imitaron a su perseverante conciudadana".*Así se creó la costumbre, entre las mujeres toledanas, de dirigirse a la calle, llamada desde entonces, de los alfileritos, a fin de pedir a la Virgen fortuna para encontrar al hombre de sus vidas, y tras pincharse levemente, ofrecerla el alfiler, confiando en que se repetiría el viejo sortilegio de amor y esperanza.

Antiguo emplazamiento de la imagen (unos metros antes de dónde hoy se sitúa)

PLAZA DE ZOCODOVER

Ha sido uno de los lugares más importantes de Toledo desde la época más remota utilizándose para fiestas, ejecuciones públicas, autos de fe de la Inquisición, corridas de toros…..por eso hay una gran cantidad de balcones, para ser alquilados y presenciar estos actos.

La palabra "zocodover" tiene un origen árabe: ***suq-al dawar*** y significa zoco ó mercado de las bestias o de los caballos. Siempre tuvo una función comercial y desde el siglo XIV se celebraba un mercado cada martes con permiso del rey Enrique IV. Este mercado se sigue celebrando pero en otro lugar.

Su actual diseño es de Juan de Herrera, en el siglo XVI y en tiempos de Felipe II. Pero posteriormente ha sido ensanchada en varias ocasiones, especialmente a comienzos del S.XVII mediante el derribo de una serie de viviendas.

La plaza volvió a sufrir graves daños en 1936, durante la Guerra Civil, quedando solamente en pié el ***arco de la sangre.***

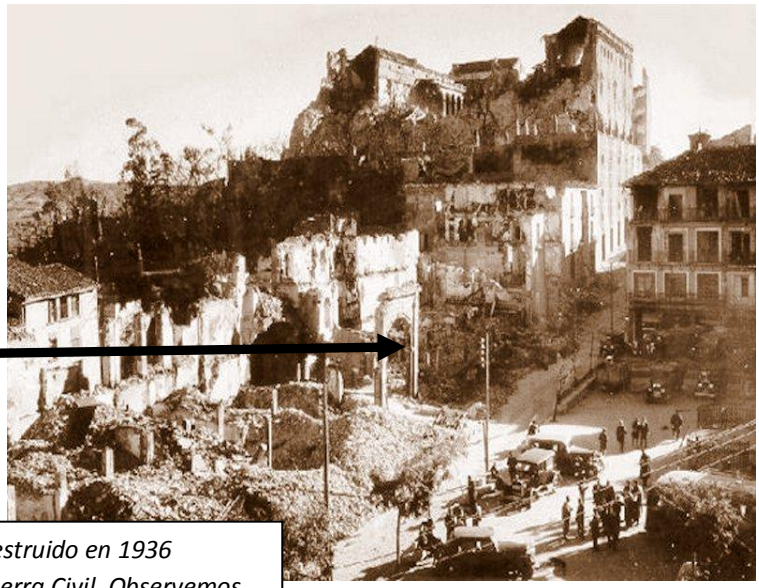
Zocodover, hoy

El conocido como "**Arco de la Sangre**" fue parte de la muralla del Alficén, muro que rodeaba los palacios reales, en tiempos de la invasión musulmana. Comunicaba la Alcazaba con la Medina. A esta puerta se la llamaba bab-al-Yayl (puerta de los caballos) y más tarde Puerta Alfadá o de la Explanada.

Su nombre actual se debe a la imagen del **Cristo de la Sangre** que ocupa un pequeño espacio sobre el arco y tras un balcón, en una pequeña capilla habitualmente cerrada pero visible desde la Plaza de Zocodover. La imagen procede de una cofradía fundada en el siglo XIV que asistía a los reos condenados a muerte, consolándoles en sus últimas horas. Esta peculiar ubicación sigue la antigua costumbre de ubicar un oratorio sobre algunas puertas para asegurar buen viaje a todo aquél que cruza la puerta.

La Cofradía del Cristo de la Sangre, junto con la **Cofradía de la Santa Caridad,** encargada de enterrar las personas fallecidas sin medios o que morían sin que nadie reclamase su cadáver, desempeñaron un importante papel asistencial durante siglos. En este período muchas

personas sin recursos de ningún tipo morían de diversas enfermedades, heridas ó ahogadas en el Tajo, así como ajusticiados, y estas cofradías buscaban los medios para su enterramiento. Durante siglos los cadáveres encontrados y que no eran identificados se colocaban durante unas horas en un pequeño templete, ovalado y cubierto de una cúpula, que había en el centro de la plaza, llamado popularmente el "*clavicote*".



Zocodover, destruido en 1936 durante la Guerra Civil. Observemos el Arco de la Sangre, que sigue en pie, y el Alcázar, al fondo, completamente destruido.

El cadalso para ejecuciones públicas se situaba en un extremo de la plaza, frente a la terraza de una conocida hamburguesería.

Los autos de fe de la Santa Inquisición se celebraban en Zocodover, ocupando gran parte de la plaza. Se montaba un gran escenario por el que pasaban los condenados, leyéndose públicamente su condena. De allí partían posteriormente y muchos de ellos a prisión o, en el peor de los casos, hacia la hoguera, situada extramuros, en un lugar conocido como "el brasero de la vega", donde hoy se encuentra el conocido restaurante "La Venta de Aires".

A finales del siglo XIX, principios del XX los problemas de higiene y salud pública eran más que evidentes, y debido a esto, se decidió instalar urinarios en la zona más transitada de la ciudad.

Los primeros eran bastante rudimentarios y de madera. Más tarde fueron sustituidos por otros algo más modernos y discretos. En la última modificación, en 1925, fueron construidos unos urinarios subterráneos que perduraron hasta 1961.

ZOCODOVER Y, AL FONDO, EL ALCÁZAR

En 1988 se realizaron varias perforaciones para analizar el subsuelo de Zocodover. Se demostró así que la plaza tiene una profundidad media de entre cinco a siete metros de capa de escombros, y que acumula gran cantidad de agua procedente de filtraciones.

En la actualidad Zocodover es uno de los lugares de la ciudad donde se llevan a cabo actos y festejos y sirve de punto de encuentro de los toledanos, así como de paso obligado para los miles de turistas que visitan Toledo. Aunque cada vez menos, la frase ***"quedar debajo del reloj"*** es de sobra conocida entre los habitantes de la ciudad.

El mercadillo del Martes en Zocodover hacia 1930

Calle Comercio o también llamada Calle ancha.

En 1555 se la conocía como calle Ancha, si bien era sólo el trayecto comprendido entre Zocodover y el comienzo de la cuesta de Belén. El resto llevaba nombres de gremios: lencería, calcetería y Platería.

El nombre de "ancha" se debe, sin duda, a ser la de mayor anchura que partía de Zocodover. Este nombre se refuerza al ser derribadas siete casas en 1616, junto a la plaza, con el fin de abrir un paso más desahogado.

En 1864 dada la variedad de gremios comerciales que se ubicaban en ella: ropería, sombrerería, joyería, cintería, etc. el Ayuntamiento actuó con cordura al llamarla con el nombre genérico de calle del Comercio.

En esta calle se pueden encontrar las típicas tiendas de todas las ciudades (souvenirs) y siguen existiendo otras dedicadas a la venta de otros productos.

La calle del Comercio a principios del sialo XX

Calle del Hombre de Palo.

Como prolongación de la calle del Comercio y tras atravesar la plaza de las *Cuatro Calles,* yendo hacia la Catedral, nos encontramos con la *calle Hombre de Palo.* Este curioso nombre es por una de esas historias que algunos consideran que no es simplemente una leyenda y que, en este caso, tiene como protagonista a un personaje histórico : el italiano Juanelo Turriano, relojero del Emperador Carlos I, y su fabuloso muñeco de madera.

Juanelo Turriano llegó de Italia en tiempos de Carlos I, poniéndose a su servicio como relojero e ingeniero. Fue él quien consiguió, mediante el Artificio que llevaba su nombre, que el agua del Tajo llegara hasta Toledo, a la zona más alta donde se encuentra el Alcázar, por medios mecánicos sin necesidad de transportarla a mano. Pero, a pesar del gran beneficio que suponía para la ciudad, Juanelo nunca fue justamente recompensado por la corte y su trabajo nunca alcanzó una justa remuneración.

Autómata atribuido a Juanelo Turriano y que se conserva en el **Smithsonian Institute de Washington**

De esta manera, se vio obligado a pedir al Arzobispo una limosna para sobrevivir, pero su orgullo y su dignidad le impedían ir por la calle a mendigar, por lo que inventó un extraño artilugio, un muñeco de madera que se movía mecánicamente, como un robot, capaz de andar desde esta calle hasta el cercano palacio arzobispal y recoger lo que allí le proporcionaban.

Esta es la leyenda que puede andar lejos de la realidad y, según el historiador Julio Porres, más bien alude de forma exagerada a un muñeco de madera que pudo ubicarse en esta calle y que servía para recoger dinero para el manicomio conocido como Hospital del Nuncio. Es probable, por otra parte, que este muñeco contara con algún mecanismo para realizar movimientos sencillos y que, por esto, se atribuye a al genial Juanelo Turriano.

No obstante, dejemos que cada uno con su imaginación crea lo que considere más conveniente al respecto.

Por último, indiquemos que esta calle que hoy linda con el Claustro de la Catedral lindaba hasta 1389 con ***El Alcaná***, zona comercial regentada por judíos y de gran actividad comercial. De la Alcaná, que ardió *misteriosamente* en la fecha antes citada y coincidiendo con el deseo del Cardenal Tenorio de construir el Claustro, solamente queda un pequeño callejón y, prácticamente frente a éste, una calle con un nombre sugerente: *calle de la Sinagoga*, donde probablemente se ubicaba un templo judío para dar servicio a esta minoría en este barrio.

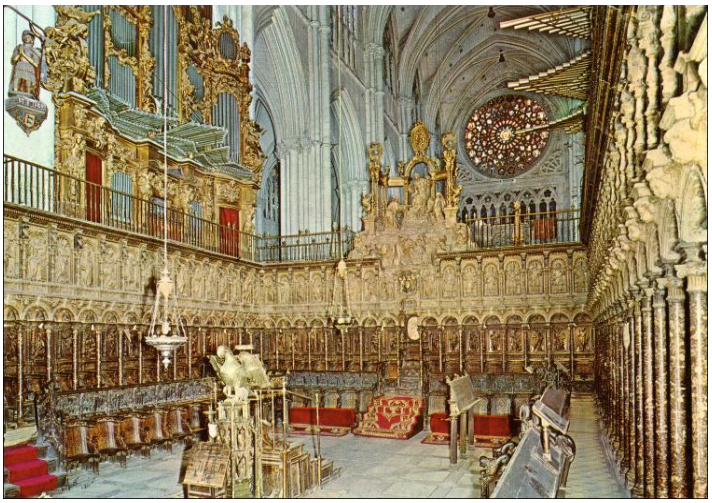
LA CATEDRAL

HISTORIA

Toled ,capital del reino visigodo, tenía en este lugar su principal templo dedicado a Santa María. En época musulmana el templo fue sustituido y ampliado por una gran mezquita. En 1085, cuando Alfonso VI rey de León y Castilla toma Toledo, promete tolerancia y respeta inicialmente esta *mezquita mayor*. Sin embargo, la sensibilidad del monarca hispano era distinta a la de su esposa, la Reina Constanza, y el nuevo obispo Bernard de Sedirac, ambos franceses que, aprovechando la ausencia del monarca en 1087, tomaron por la fuerza el edificio musulmán y lo consagraron al cristianismo.

Aunque el enfado de Alfonso VI fue mayúsculo, las circunstancias no permitían marcha atrás y desde 1087 la mezquita mayor de Toledo se convirtió en la nueva catedral de Santa María.

La decisión de la construcción del edificio actual fue tomada en tiempos de Fernando III por el arzobispo *Rodrigo Jiménez de Rada*. Jiménez de Rada, que tanto había viajado por Francia, quería un gran templo a la moda europea y dejar atrás la mezquita consagrada que debía parecerle "poco cristiana" con su intrincada y oscura estructura a base de columnas y arcos.



Se colocó la primera piedra en 1226 dirigiendo las obras el Maestro Martín (mencionado en los documentos de la época) siendo sucedido por el maestro Pedro Pérez. En 1492 terminaron las obras principales con el cerrado de las bóvedas. Sin embargo continuarán la construcción de la torre y el acondicionamiento interior a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII.

La catedral es básicamente de estilo gótico, pero tanto en su exterior como en su interior hay numerosas ampliaciones posteriores en diferentes estilos (renacentista, barroco y neoclásico), fruto de la gran riqueza de la catedral y que permitía el continuo crecimiento y enriquecimiento del edificio y de su dotación artística.

La catedral de Toledo cuenta con las puertas de la fachada principal y otras tres:

Puertas de la Fachada Principal, Perdón, Juicio Final y del Infierno: En la primera mitad del siglo XIV se acometieron las tres grandes y monumentales portadas de la fachada principal. La puerta central es denominada de **El Perdón** y lleva en su tímpano la escena de la imposición de la casulla a San Ildefonso por la Virgen María. La puerta de la izquierda se llama del Infierno y el tímpano es ocupado por rostros entre hojarasca. La puerta de la derecha llamada del Juicio Final. En ella se representa entre otros motivos, a los justos resucitando y saliendo de sus sepulcros hacia el Cielo y, por otra parte, a los condenados arrastrados y llevados en sacos por diablos.

Puerta del reloj: De las tres portadas laterales, la más antigua es la del Reloj (fachada norte del crucero) realizada alrededor del año 1300. Su tímpano ofrece escenas de la Biblia muy detalladas.

Puerta de los Leones: La puerta de los Leones está en el brazo meridional del crucero y es de la segunda mitad del siglo XV. Se llama así por las estatuas que coronan las columnas de la verja exterior.

Puerta llana: Denominada así por ser la única que no posee escalones fue construida en 1800 para facilitar la entrada y la salida de los desfiles procesionales como el del Corpus Christi. Antiguamente se denominaba "de los carretones" por ser por la que entraban las carretas que traían la piedra para la construcción del templo

Las Torres

Solamente se observa una torre de traza gótica. Ignoramos si la intención inicial era construir otra similar y simétrica pero, en su lugar, se construyó una cúpula realizada por Jorge Manuel Theotocopuli, hijo de El Greco. En el interior de la torre principal se encuentra la famosa ***Campana Gorda*** que pesa más de 17 toneladas. La primera vez que se tocó, según dice la tradición, estallaron bastantes cristales de la ciudad por la enorme vibración producida.

CURIOSIDADES Y LEYENDAS

La ajorca de oro (Becquer)

Un joven entra por la noche a la catedral para conseguir una ajorca de oro que lleva la Virgen del Sagrario, patrona de la ciudad, ya que a su amada se ha encaprichado de ella. Cuando va a cogerla todas las estatuas de la catedral cobran vida y los muertos se levantan de sus tumbas, formando una procesión espectral, lo que hace que se desmaye del terror. Cuando le encuentran a la mañana siguiente, se ha vuelto loco.

¿Por qué no existe una segunda torre en la Catedral?

Son muchas las versiones que hay respecto a este tema. Según algunos cronistas, la construcción costó más de lo previsto, por lo que la segunda torre quedó para mejor ocasión y así hasta la fecha. Según otros, no había intención desde el principio de hacerla; el espacio en el que ahora se encuentra la capilla mozárabe es algo mayor que la torre construida, por lo que deducimos que si se hubiera planificado una segunda torre, sería diferente de la actual. La plaza a la que da la fachada catedralicia no es excesivamente amplia, por lo que tal vez hubiera quedado demasiado apabullante la construcción de dos torres. La torre construida tiene cargas propias, como se observa en los contrafuertes, no forma parte de la fachada y es un prisma adosado.

Las imágenes picarescas del Coro

En el magnífico y amplio coro, donde todos los clérigos de la catedral se reúnen para rezar y entonar cánticos, hay dos filas de sillas o sillerías, alta y baja. En la sillería baja los asientos son abatibles y en su parte inferior pueden verse imágenes que pretenden recordar a quienes los ocupan que deben permanecer vigilantes ante el pecado y los errores. En la imagen vemos a un hombre que se cae al intentar sentarse sobre dos sillas:
"Si dudas entre dos caminos y no terminas de decidirte, te terminarás cayendo. Hay que ser resolutivo y acertar". También las hay de contenido sexual y algunas son bastante simbólicas.

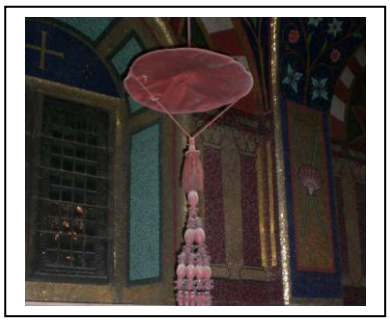
El Reloj de una sola manilla

Uno de los únicos relojes de una sola manilla que existen en el mundo se encuentra en la Catedral de Toledo, sobre la puerta del Reloj. Antaño producía un sonido característico con una martillo que golpeaba el yunque situado sobre la esfera interior.

¿Cuerno de elefante?

Entrando por la puerta del Reloj, justo a la izquierda se puede observar colgando de las bóvedas de la Catedral un gran "cuerno" sujeto por una cadena que según la tradición corresponde a uno de los bueyes que trasportaban las primeras piedras para levantar el templo y que murió allí mismo a causa del esfuerzo realizado. Su tamaño y escasa curvatura

hacen pensar que quizás perteneció realmente a un elefante, y otros piensan que posiblemente también fuera una especie de bocina que los mozárabes utilizaban para convocar a los fieles en sustitución de las campanas, prohibidas por los musulmanes.
Siguiendo con las alturas de la catedral, en la tribuna situada frente al órgano lateral izquierdo, sirvió para que oyeran misa los familiares del arzobispo y en ocasiones señaladas los mismos reyes; en algunos documentos del siglo XVI se alude a esta tribuna como "el mirador de los Reyes Católicos".



Los capelos cardenalicios

Correspondiendo con las lápidas de las tumbas de cardenales de la Diócesis de Toledo que encontramos en el suelo por doquier, y colgando del techo, encontramos unos objetos rojos de tela o terciopelo que semejan un sombrero con colgantes. Son los capelos o sombreros que llevaban en su atuendo los cardenales y que marcan su punto de enterramiento.

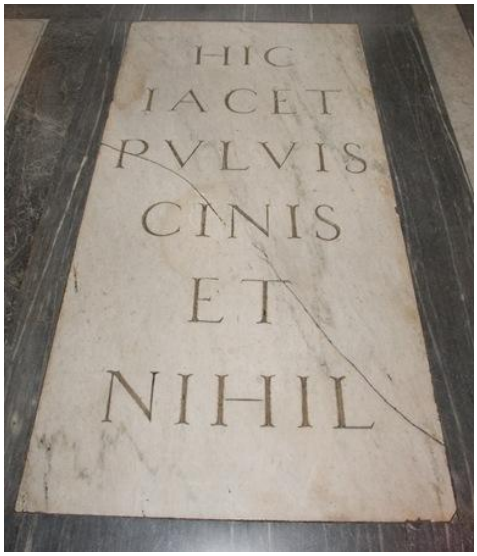
Altar de San Ildefonso

Entrando a la Catedral, hay un altar adosado a un pilar, que guarda en su interior la supuestamente verdadera piedra donde puso un pie la Virgen cuando descendió a Toledo para poner una casulla a San Ildefonso. Esta piedra se ha conservado in situ, marcando probablemente el lugar en que se hallaba la cabecera de la primitiva basílica visigótica de Toledo.

La lápida del Cardenal Portocarrero

La mayoría de las lápidas de las tumbas de cardenales que tanto abundan en el suelo de la catedral, tienen largas inscripciones detallando lo grandes que fueron los que allí descansan y sus muchos cargos y méritos. Pero hay una excepción marcada por la humildad, la de Portocarrero, cardenal arzobispo de Toledo en el siglo XVII, quien ordenó que en su lápida ni siquiera constara su nombre, sino lo que se observa en la imagen:

"Aquí yace polvo, ceniza y nada"



Altar de San Ildefonso

Entrando a la Catedral, hay un altar adosado a un pilar, que guarda en su interior la supuestamente verdadera piedra donde puso un pie la Virgen cuando descendió a Toledo para poner una casulla a San Ildefonso. Esta piedra se ha conservado in situ, marcando probablemente el lugar en que se hallaba la cabecera de la primitiva basílica visigótica de Toledo

AYUNTAMIENTO DE TOLEDO

A finales del siglo XVI se inició el actual edificio sobre otro mudéjar allí existente y del que se conserva su fachada, en el interior, paralela a la principal que vemos hoy en día. Este proyecto es obra del arquitecto Juan de Herrera y básicamente es el que hoy nos ofrece el edificio.

En 1612 retomó las obras Jorge Manuel Theotocópuli, hijo del Greco, quien levantó el resto del edificio, coronándolo con un pequeño frontón triangular donde colocó el escudo de la ciudad.

Al principio se construyó sin las torres, pero Teodoro Ardemans las añadió en 1695. Contiene, además, detalles barrocos y pinturas al fresco. En la planta baja hay nueve bóvedas, donde se instalaban los escribanos (hoy notarios y registradores).

En la torre de la izquierda se hallaba instalado el archivo municipal, con importantes documentos para el estudio de la ciudad y de España. El peso de los documentos era tan grande que la torre se desniveló ligeramente, por lo que el archivo fue trasladado a la calle de la Trinidad, donde hoy se encuentra ocupando unas modernas instalaciones al servicio de todos los ciudadanos.

La bandera y escudo de la ciudad:

La bandera o "pendón" de la ciudad es de color granate, el color de Castilla, y su escudo actualmente es el que contemplamos en la imagen. Desde muy antiguo el escudo de la ciudad era dos emperadores sentados uno frente a otro pero Pedro I, en 1351, dio a la ciudad el privilegio de poder ostentar el escudo del Rey. Esto sin duda influyó para que el Emperador Carlos I le otorgara el suyo, el águila bicéfala o imperial, pero manteniendo a los dos emperadores.

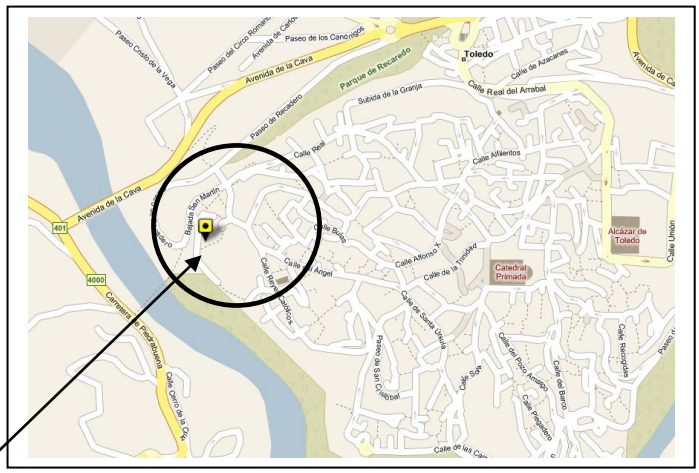
Los versos de Jorge Manrique:

En las escaleras del Ayuntamiento de Toledo se conservan, grabados en una lápida, estos versos del poeta Jorge Manrique (siglo XV) en los que recuerda a los regidores de la ciudad que deben ser honrados y dar buen ejemplo.

Nobles discretos varones
que gobernáis a Toledo,
en aquestos escalones
desechad las aficiones,
codicias, amor y miedo.
Por los comunes provechos
dexad los particulares.
Pues vos fizo Dios pilares
de tan riquísimos techos,
estad firmes y derechos

JUDERÍA DE TOLEDO:

El barrio de la judería ocupa una **décima parte** de la ciudad; se encuentra al suroeste casco antiguo y estaba delimitada por un muro que la separaba del resto de la ciudad. Su acceso principal desde el exterior era la hoy conocida como **puerta del Cambrón** y, antiguamente, ***Puerta de los Judíos o Bab-al Yahud***. Debemos destacar que el muro de separación no solo es una medida segregadora, sino también una medida de seguridad para los propiso judíos y que ellos mismos preferían.



Sin embargo, la mayor parte de sus negocios se ubicaban en el barrio llamado la Alcaná, ubicado donde hoy se encuentra el claustro de la Catedral. Se cuenta, precisamente, que este barrio ardió misteriosamente una noche, presa de un rápido y voraz incendio, justamente cuando el arzobispo Pedro Tenorio comenzó a plantearse construir allí dicho claustro, en 1389.

En esta parte de la ciudad se encontraban las industrias más molestas para los ciudadanos, como los tintes de paños. La judería era una ciudad dentro de la ciudad y muy próspera. A finales del siglo XIV había en la judería diez sinagogas, pero las más importantes eran las hoy llamadas Santa María La Blanca y El Tránsito, nombres que adquirieron tras ser cristianizadas.

La Judería de Toledo sufrió varios ataques, fruto de la intolerancia religiosa y el deseo de saquear un barrio lleno de riquezas. Destaquemos tres:

- Por una parte, en 1212, el ataque que sufrió por mercenarios franceses que se habían concentrado en Toledo junto con el gran ejército cristiano que meses más tarde venció a los almohades en la Batalla de las Navas de Tolosa. En esta ocasión fueron los propios toledanos quienes salieron en defensa de los judíos no consintiendo que se robase a “sus” judíos.
- En 1391 y fruto de las leyendas que les atribuían a los judíos el envenenamiento de pozos y fuentes, así como otras crueldades y delitos, siempre sin fundamentos, la judería fue

duramente asaltada hasta el punto de que un molino cercano llegó a llamarse "molino de la degollina", por los numerosos judíos que allí perdieron la vida incluso aplastados por la muela del molino.

- Por último, el cruel asalto que sufrió tras la predicación de San Vicente Ferrer en 1411 para convertir por la fuerza al cristianismo a sus habitantes y que supuso una cruel matanza y la consagración a la fe católica de algunas de sus sinagogas (Santa María la Blanca, principalmente).

En 1492 los **Reyes Católicos** firman el edicto de expulsión de los judíos por el que se obliga a marcharse de sus reinos a aquellos que se mantuvieran en la fe judía. Esto provocó la emigración forzosa de una importante parte de la población del barrio, que pasó a manos de cristianos o, por otra parte, la conversión al cristianismo de los que no quisieron marcharse. A estos últimos se les conocerá como ***judeo-conversos, cristianos nuevos*** *o,* vulgarmente, ***marranos***.

Contaba con varios barrios, como:

- El barrio de la **Assuica** (también llamado 'Degolladero de los judíos')

- El **Alacava** (entre San Juan de los Reyes y el Cerro de la Virgen de Gracia)

- **Judería Mayor** (destacan el Barrio Nuevo y la "Casa del judío").

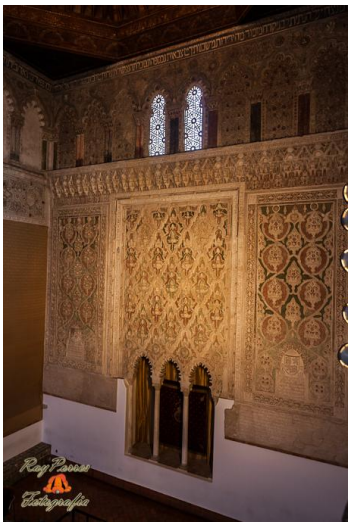
Menorah

Algunos detalles interesantes son:

- Se encuentran las calles llenas de **adarves (**estrechos callejones sin salida que daban entrada a varios domicilios y que se cerraban por una puerta común). Muchas casas contaban con escondites o salidas posteriores para esconderse o escapar en caso de ***pogromos o persecuciones***. Destaca el **Adarve Abzaradiel**, en el conocido como Palacio de la Cava.
- En la "Calle del Ángel" se encuentra el **postigo de la muralla**, donde se conserva un arco de herradura en ladrillo perteneciente a la muralla que rodeó la judería y conocido como **arco del judío.**
- Actualmente hay unas pequeñas placas distribuidas por el suelo de la Judería, con tres logotipos distintos: un mapa de la Península Ibérica que es el símbolo de la Red de Juderías de España, la palabra 'vida' escrita en hebreo y un candelabro (***Menorá***), muy destacado en la cultura sefardí.

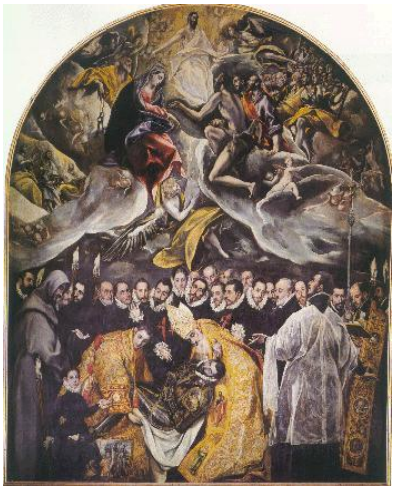
Debemos destacar dos sinagogas que se conservan pero bajo advocación cristiana:

La sinagoga del Tránsito, hoy Museo Sefardí (los sefardíes son los judíos españoles) construida sobre una anterior más antigua entre 1355 y 1357, durante el reinado de Pedro I, y sufragada por el tesorero real Samuel Leví. Se cuenta que dicho tesorero fue ordenado torturar y ejecutar por el propio rey al sospechar que le ocultaba dinero. Un dinero que la leyenda dice se ocultaba en sótanos aún no descubiertos en la casa de éste judío, muy próxima a la sinagoga. En 1492 fue convertida en templo cristiano tras la expulsión de los judíos. Frente a este edificio encontramos el parque conocido como Paseo del Tránsito. En este solar se levantaba un palacio que, en una de sus alas, albergó al genial pintor Doménico Theotocopuli, el Greco.



Muy cerca encontramos la ***sinagoga de Santa María la Blanca***, construida en 1180, habiendo funcionando como sinagoga durante 211 años. Fue expropiada y transformada en iglesia como consecuencia del pogromo de 1411. En el año 1550 fue transformada en un beaterio para prostitutas arrepentidas.

En este barrio se encuentra la Iglesia de Santo Tomé, donde se encuentra la obra cumbre de El Greco: ***El Entierro del Conde ("señor") de Orgaz.***



MONASTERIO DE SAN JUAN DE LOS REYES.

Se encuentra en la *Judería*, barrio que se vació en gran parte de población por la dura y cruel expulsión que sufrieron los judíos por parte de los Reyes Católicos. Anteriormente a este hecho, Isabel la Católica ordenó construir un gran monasterio en el que incluso pensó, en principio, ser enterrada. Se construyó para conmemorar la Batalla de Toro (1476), ganada a los portugueses y nobles castellanos contrarios a Isabel.

Sin embargo Isabel y Fernando conquistaron Granada y finalmente prefirieron que sus cuerpos fueran enterrados allí. No obstante se dice que a Isabel le pareció poca cosa el edificio y que cuando lo vio terminado exclamó:

"Que non nada me habedes fecho"

No era una iglesia, era un monasterio donde vivían los monjes franciscanos, con zonas de cultivo, talleres, dormitorios, salas para atender enfermos, etc. Anteriormente los franciscanos habían estado en la cercana zona de ***la Bastida***.

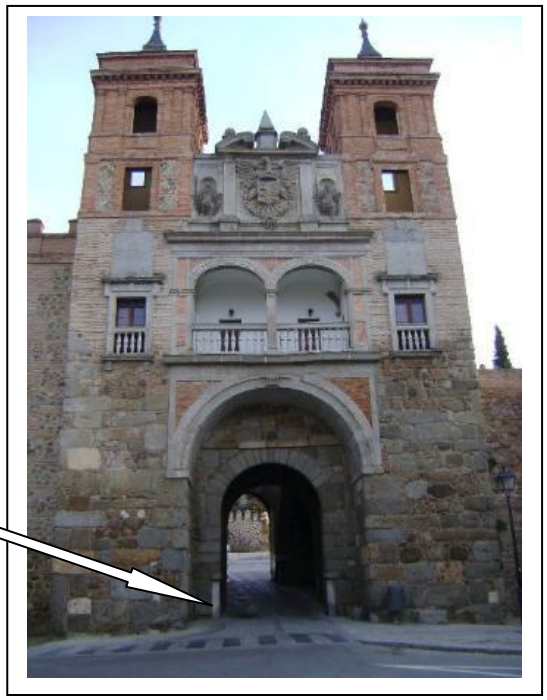
El edificio es de estilo gótico flamígero y lo traza Juan Guas. Tiene un claustro magnífico y como anécdota diremos que la puerta actual no era, en principio la principal. La puerta principal se encontraba a los pies del templo y contaba con una gran escalera por el fuerte desnivel. El cambio pudo deberse a la mayor comodidad del nuevo emplazamiento o al derrumbe de los escalones de acceso.

Encima de la puerta se encuentra el escudo, donde vemos que a la derecha se encuentra el símbolo de Isabel; una Y, dibujado como un Yugo. Y a la derecha el símbolo de Fernando; una F, y unas flechas.

Las cadenas que cuelgan de la fachada fueron las que maniataron a los cautivos cristianos durante la Guerra de Granada, que culminó con la conquista de este Reino en 1492. Los cautivos liberados venían a Toledo a ofrecer sus cadenas como agradecimiento a Isabel la Católica por haberlos liberado.

LA PUERTA DEL CAMBRÓN

Se llama así debido a unas plantas espinosas que crecían ahí, llamadas cambroneras.
Tiene un pequeño patio de armas en el que se cobraba el ***portazgo*** que era el impuesto que tenía que pagar quien pasara a la ciudad para comercializar o vender un producto. Hay una vieja lápida en la que se indica que no pagan este impuesto los vecinos de Toledo y de "sus montes" (Los Montes de Toledo). Destacamos también sus enormes batientes cubiertos de hierro, que nos remontan a tiempos pasados en los que las ciudades eran asediadas y las murallas atacadas.



Un curioso detalle lo encontramos en los pilares de la base de la puerta exterior, blancos y cilíndricos. Si pasamos la mano por el de la derecha notaremos unos caracteres arábigos, ya que en realidad se tratan de *cipos funerarios* musulmanes, reutilizados, con muy poco respeto por cierto, en esta construcción.

Ya debía existir en época visigoda pero la base actual es de origen musulmán. Ha sufrido numerosas reformas. La más importante entre 1571 y 1573. Se la conoció como *Bab al Judá* o puerta de los judíos, por dar acceso a su barrio o ***Judería***. Sufrió muchos desperfectos en la Guerra Civil (1936) al acontecer en ella un episodio bélico.

Desde fuera, encima del balcón y entre las torres, se puede ver el escudo de los reyes Católicos, con los dos emperadores a ambos lados y antiguo símbolo de la ciudad. En la parte interior puede verse el escudo de Felipe II y la imagen de Santa Leocadia, mártir toledana, a quien se dedica esta puerta.

Como anécdota diremos que el gran escritor Francisco de Quevedo vivió en Toledo durante un tiempo y no parece que simpatizara mucho con su población, como demuestran unos versos escritos desde el más puro cinismo:

Vi una ciudad de puntillas
y fabricada en un huso;
que si en ella bajo, ruedo,
y trepo en ella, si subo.

Vi ***la puerta del Cambrón****;*
que, a lo que yo me barrunto,
a faltar la primer eme,
fuera una puerta de muchos.

PUENTE DE SAN MARTÍN Y TORREÓN O BAÑO DE LA CAVA

El puente de San Martín, de estilo gótico, servía de acceso a una de las puertas de entrada a la muralla DE Toledo. Se construyó en el siglo XIII en sustitución de un puente de barcas que hubo más abajo cuyos restos son aún visibles en ambas márgenes del río y que fue destruido por una gran crecida del Tajo.

Precisamente, el llamado popularmente ***Baño de la Cava,*** situado muy cerca y aguas abajo, es el torreón defensivo que protegía la entrada a Toledo por dicho puente, compuesto de barcas que flotaban pegadas unas a otros mediante cadenas.

Tanto el ***Puente de San Martín*** como el ***Baño de la Cava*** cuentan con sendas leyendas:

LEYENDA DEL PUENTE DE SAN MARTÍN:

En el siglo XIV, tras varios años de guerras entre aspirantes al trono de Castilla que llegaron a afectar al puente, el arzobispo Tenorio decidió acometer una ambiciosa reforma de la obra y contrató a un conocido arquitecto o *alarife*. La obra fue llevándose con premura y pronto pareció concluida. Pero la tarde anterior a la fecha en la que debían quitarse los andamiajes de madera que lo sujetaban, el arquitecto se mostraba muy preocupado.
Ante la insistencia de su mujer, la explicó que había cometido un gravísimo error de cálculo, y que cuando se quitaran los andamios para inaugurar el puente, éste se vendría abajo con todos los que estuvieran sobre él. No era capaz de acudir al arzobispo a contarle lo que había sucedido porque la noticia le desprestigiaría enormemente. Tras su confesión la mujer, con gran resolución y viendo todo su futuro y el de su familia en entredicho, cogió una antorcha y salió de la casa.

La esposa del arquitecto, logró llegar al puente y lanzó la tea sobre los maderajes que servían como armazón. Había una fuerte tormenta y los rayos iluminaban el puente mientras las llamas se extendían rápidamente por los andamios de madera. Al día siguiente se observó con decepción que el flamante nuevo puente se había derrumbado sobre el río. Naturalmente, todos pensaron que la culpa había sido de algún rayo y, de inmediato, el arzobispo encomendó al arquitecto que iniciarán de nuevo las obras, que se concluyeron con cálculos perfectos.

Tras la inauguración, la mujer del arquitecto pidió audiencia al arzobispo y le contó lo que había sucedido. El prelado, sorprendido por su valor nobleza para salvar a su esposo, no sólo guardó el secreto, sino que, para honrarla, mandó colocar la talla que aún permanece en el puente y que todos los visitantes pueden observar hoy en día.

(Nota: En realidad la escultura que se aprecia en el puente es del propio arzobispo y no de la mujer del arquitecto).

LEYENDA DEL BAÑO DE LA CAVA:

Obsérvese que tiene dos accesos a diferentes alturas para acceder al puente de barcas en las diferentes épocas del año en función del nivel que alcanzara el agua.

El viejo torreón conocido como "Baño de la Cava" es, en realidad, un baluarte defensive del Puente de barcas antes mencionado. Sin embargo cuenta con una hermosa y muy conocida leyenda:
Cuentan que junto al torreón y en las entonces limpias aguas del Tajo, una bella doncella de nombre Florinda, hija del poderoso conde D. Julián, gobernador de Ceuta, se refrescaba en el cálido verano. Pero no sabía que desde el cercano palacio el rey D. Rodrigo, la observaba, admirando su hermosa desnudez.
Un día Rodrigo ordenó que la llevaran a su presencia y no se sabe si de grado o por fuerza la sedujo o forzó.
Cuando el conde D. Julián tuvo noticias del ultraje montó en cólera y decidió vengarse. No sabiendo cómo esperó hasta encontrar la ocasion perfecta: El Imperio Árabe se encontraba en expansion y no dudó en ponerse en contacto con uno de sus caudillos, Muza, quien necesitaba para llegar a la Península un puerto seguro y barcos. D. Julián se los proporcionó desde Ceuta y facilitó la invasion del Reino Visigodo por un gran ejército. Días después, en la Batalla de Guadalete (711) D. Rodrigo pagó caros sus actos, siendo derrotado y desapareciendo para siempre. Su cuerpo nunca fue encontrado.
En cuanto a Florinda nada sabemos, salvo que la leyenda la castigó poniéndola un apodo que quizás nunca se mereció: ***Florinda "la cava"*** *(qahba en árabe puede traducirse como prostituta).*

PASEO DE RECAREDO

El paseo de Recaredo debe su nombre al rey visigodo que vivió en Toledo en el siglo VI y se convirtió al catolicismo. El paseo deRecaredo se extiende desde las proximidades del Puente San Martín y la Puerta del Cambrón hasta la Puerta de Bisagra. Desde su recorrido, a lo largo del parque, puedes ver varios edificios de uso administrativo, como la Diputación o al antiguo Hospital del Nuncio, utilizado también y hasta hace no muchos años como manicomio, además de una hermosa vista de la antigua Muralla de la Ciudad y de las puertas de Alfonso VI y de Bisagra.

Destaquemos también uno de los torreones más antiguos de la ciudad, se trata de una gran torre cuadrada, de gran solidez y que sobresale de la muralla. Es la *torre de los abades*,

conocida con este nombre porque su defensa estaba encargada al clero de la ciudad. Observemos también numerosas piedras de la muralla en las que se aprecian orificios. Se trata de piedras talladas por los romanos quienes hacían dichos orificios para poder moverlas con ganchos de hierro. Probablemente proceden del antiguo circo romano.

CORPUS CHRISTI

La **procesión del Corpus Christi** en Toledo es una celebración católica de tradición muy antigua que se celebra cada año en esta ciudad y constituye su principal fiesta.
Su historia se remonta a 1418, cuando el Papa Martín V autorizó que la Hostia Consagrada (Eucaristía) saliese por la ciudad o, cuando menos, desfilase y se exhibiera públicamente por el interior de la Catedral.
La procesión fue ganando prestigio y, durante el reinado de Carlos I en el siglo XVI recorría las calles siendo incluso custodiada por compañías de soldados. Fue a raíz de las reformas luteranas y el fuerte conflicto subsiguiente cuando esta fiesta toma especial importancia, dado que servirá para manifestar públicamente que la sociedad toledana se encuentra al lado de Roma y la ortodoxia católica, en un claro acto de carácter publicitario-religioso.
Es por ello que todo Toledo participa, acompañando a la Eucaristía por las calles, tanto los más humildes como los más poderosos y así encontramos en la procesión a:

- El Clero en todas sus formas (Arzobispo, canónigos de la catedral, frailes y monjas, curas de parroquia y seminaristas)
- Hermandades profesionales y gremios.
- Hermandades y cofradías seglares de Iglesias y ermitas.
- Caballeros y nobleza.
- Ayuntamiento.
- Autoridades regionales.
- Policía y Ejército.

La Hostia consagrada se alberga en un ostensorio de oro que, según la tradición, fue construido con el primer oro que Cristóbal Colón trajo de América y que perteneció a Isabel la Católica. Dicho ostensorio se alberga, a su vez, en una custodia de plata dorada elaborada por Enrique de Arfe entre 1515 y 1523. Asemeja una torre gótica y mide 309 centímetros de alto; se adorna con 260 figurillas y una multitud de piedras preciosas. Se ensambla gracias a 12.500 tornillos.

Como curiosidad debemos señalar que todo el recorrido se cubre con toldos que, lejos de servir para proteger del sol a los viandantes tal y como algunos dicen, cumplen la función de palio que debe cubrir a la Hostia cada vez que sale a la calle. Parece que este palio, en principio, fue móvil y llevado por seis acólitos, pero los toledanos, en un acto de soberbia, decidieron construir un inmenso palio que cubría todo el trayecto y se sujetaba en los balcones de los vecinos, algo que hoy sigue haciéndose.

GASTRONOMÍA EN TOLEDO

La gastronomía toledana tiene una gran variedad y tradición. Los platos más típicos son **carnes de caza,** como el **venado**, a la plancha o guisado; **el conejo**, al ajillo, a la cazadora, al tojunto o con arroz, y **la perdiz**, que se puede preparar de distintas maneras "a la toledana" (con cebolla, ajo y laurel) o en escabeche.

Venado

Perdiz a la toledana

Carcamusas

La **caldereta o el cochifrito**, cuyo ingrediente principal es el cordero. También es típico las **carcamusas** (carne de ternera y/o de cerdo guisada con una salsa de tomate y guisantes); **sopa de ajo** (pan, ajo, aceite, pimentón y jamón) ; **gachas** (masa de harina y chorizo, panceta y ajo fritos); **arroz a la toledana** (congrio, calamares y setas); **migas** (pan frito con ajo y chorizo) ; **pisto (fritura de tomate, calabacín, cebolla, pimiento ajo).**

Migas

Para acompañar a todas estas comidas Toledo tiene algunas especias propias como el **azafrán**. También debemos destacar sus quesos de oveja y, por supuesto, el **queso**, el **aceite** o el **vino**.

También hay postres como son el mazapán y las toledanas que están hechas principalmente de azúcar, almendras y huevo.

Figuritas de mazapán

Toledanas

REFLEXIÓN FINAL:

Toledo pertenece al grupo de ciudades que son consideradas ***patrimonio de la humanidad*** desde 1986. Su casco antiguo, ceñido por el río Tajo y fuertes murallas se ha conservado en el paso del tiempo ofreciendo a quien lo visita con suficiente imaginación un viaje al pasado.

Toledo ofrece un gran número de joyas arquitectónicas magníficamente conservadas y un buen número de museos que muestran el poder que ostentó durante siglos, un poder que, sin embargo, decayó rápidamente a partir del siglo XVII con motivo del traslado definitivo de la Corte a Madrid. Este hecho, no obstante, permitió que la ciudad se mantuviera tal y como era, cubierta de polvo, pero alejada de reformas urbanísticas y el salvaje afán de destruir a toda costa para construir encima la modernidad.

Han bastado, sobre todo a partir de 1960, unos cuidados planes de recuperación para hacer salir del polvo a esta ciudad, para hacerla brillar de nuevo y conseguir que el viajero se sienta en un lugar “diferente”. Pasear por Toledo, oír el eco de nuestros pasos en las estrechas calles, escuchar las campanas de las iglesias, imaginar escenas de capa y espada, o hacer volar la imaginación ante las muchas historias y leyendas que emanan de cada piedra y de cada

rincón... en esto radica el secreto para gozar de Toledo, un goce reservado solamente para quien conoce un poco de historia y quien posee suficiente sensibilidad e imaginación.

Quien visita Toledo por primera vez debe, por tanto, documentarse mínimamente y conocer un poco, al menos, de la Historia de España, porque Toledo, como nos dice Gregorio Marañón, es un reflejo de la Historia de España y, por otra parte, debe prepararse para hacer volar su imaginación en cada rincón de estas calles. En esta primera visita no debe entretenerse en museos y detalles de tal o cual edificio. En esta primera visita debe pasear de día y, por supuesto, de noche. Quién no pasea por la noche toledana jamás entenderá a Toledo porque no disfrutará plenamente de su esencia.

Sólo cuando se han recorrido sus calles, admirado sus puentes, disfrutado de sus vistas y paisajes, sólo entonces, el viajero estará preparado para profundizar en las muchas joyas que encierra la ciudad imperial.

Esta guía ofrece un esencial conocimiento de Toledo a partir de una ruta que, por supuesto, no es única, ni ofrece todo el contenido de la ciudad, pero nos permite acercarnos a con suficiente conocimiento no solo a sus edificios, sino también a su historia y su leyenda y disfrutar de todo lo que nos ofrece.

: